

Rubén D. Caviedes



**HISTORIONES**  
DE LA  
**HISTORIA**

 geoPlaneta

Rubén D. Caviedes

**HISTORIONES**  
DE LA  
**HISTORIA**

## HISTORIONES DE LA HISTORIA

1.ª edición

geoPlaneta

Diagonal 662-664. 08034 Barcelona

geoplaneta@planeta.es - www.geoplaneta.com

© Editorial Planeta, S.A., 2025

© Textos: Rubén Díaz Caviedes, 2025

© Imágenes del interior: p. 21: Wellcome Library, London, CC BY 4.0; p. 28: MykReev, CC BY 2.0; p. 31: Richard Mortel, CC BY 2.0; p. 33: NASA; p. 44: PECCO Foundation Gift; p. 56: Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico, CC BY 4.0; p. 59: Carole Raddato, CC BY 2.0; p. 103: Sockenpuppe123, CC BY 4.0; p. 109: Nevit Dilmen, CC BY 3.0; p. 112: The National Archives; p. 123: Wellcome Library, London, CC BY 4.0; p. 144: Wellcome Library, London, CC BY 4.0; p. 162: Fine Art Images/Heritage Images/Getty Images; 177: Sailko, CC BY 3.0; p. 220: Heritage Image Partnership Ltd/ACI; p. 239: British Library; p. 253: British Library

Diseño e ilustración de cubierta: Sophie Guët

Diseño y maquetación de interior: Planeta

Realización: Planeta

ISBN: 978-84-08-29940-0

Depósito legal: B. 21.512-2024

Impresión y encuadernación: Gómez Aparicio

Printed in Spain - Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



# SUMARIO

---

<i>Nota del autor</i> .....	11
-----------------------------	----

## **CAPÍTULO 1: ANALES ROCAMBOLESCOS**

### **Un compendio desmesurado de sucesos apabullantes**

Los bailarines compulsivos de Estrasburgo .....	14
Un guiso de cien años .....	16
El peor marrón de la historia .....	18
Un edificio varado en tierra firme .....	19
Una familia en las antípodas .....	22
Catorce días en la autovía G110 .....	23
Juicio (presencial) a un papa (muerto) .....	25
Diecisiete toneladas de gatos .....	27
La risa nuclear de Tanganica .....	29
La fiesta de Asurnasirpal .....	31
Renacuajos espaciales .....	32
Los príncipes enjaulados .....	34

## **CAPÍTULO 2: PRESENTE CONTINUO**

### **Porque todo cambia para que no cambie nada**

Un <i>sex symbol</i> llamado Franz Liszt .....	38
<i>Pusilla Roma</i> , ciudad de vacaciones .....	40
La virreina y los conspiranoicos .....	42
El atentado de los hermocópidas .....	43
Los <i>hooligans</i> bizantinos .....	45
La pirámide de Baldomera .....	47
Una <i>space opera</i> medieval .....	49
Las <i>fake news</i> del Siglo de Oro .....	51
El crac de Mansa Musa .....	53
<i>Res volans ignota</i> .....	55
La bala y el bulo .....	57
El emperador trans.....	59

## **CAPÍTULO 3: SAPERE AUDE**

### **Anecdotario brevísimo sobre mentes audaces**

La música generativa del siglo XVII .....	62
El matemático que quería detonar la Luna .....	64
Ana y los hombres .....	66
Una máquina para predecir la economía .....	68

Un fraile medieval que soñaba con automóviles .....	70
Una advertencia de treinta toneladas .....	71
El planeta que existió durante siete meses .....	73
La avaricia mató al silfio .....	75
Un funeral para viajeros del tiempo .....	77
La curiosa carrera de Mary la Tifoidea .....	79
Los emperadores paleontólogos .....	81
El Dédalo andaluz .....	83

#### **CAPÍTULO 4: ORO PARECE**

##### **Tesoros, reliquias y riquezas**

Un tesoro de cuatro dólares .....	86
La posesión más preciada de Ann Hodges .....	87
Un elefante blanco para Carlomagno .....	89
Plata de arcilla .....	91
Abejas y bitcoins .....	93
La estatua que cantaba .....	95
Un morisco en Nueva York .....	97
Un museo de 2500 años .....	99
Paul Newman y el Santo Grial .....	100
La valiosísima moneda sin valor .....	102
La epidemia de Juanas .....	104
Las exequias de una pierna .....	106

#### **CAPÍTULO 5: BIOGRAFÍAS EJEMPLARES**

##### **Memorias de prohombres y promujeres excepcionales**

La esclava sultana .....	110
Los veintisiete de Arabel .....	111
La otra madre de Alejandro .....	113
El abogado de las ratas .....	115
James Barry, médico excepcional .....	117
El samurái negro .....	119
Un daltónico infalible .....	121
La gran vida de un hombre pequeño .....	122
Everest y el Everest .....	125
Un héroe para Madrid .....	126
Cómo enviar a una sufragista por correo .....	128
La última vestal .....	131

## **CAPÍTULO 6: LO PARANORMAL ES NORMAL**

### **Encantamientos, transmutaciones**

#### **y otros hechos cotidianos**

Esperando a John Frum .....	134
Los vampiros de Medveđa .....	135
El Jesucristo griego .....	137
La maldición del último templario .....	139
Muerta en vida .....	142
El Gran Ruido .....	143
Darwin y la fiebre de los gigantes .....	145
El exorcismo de Nerón .....	147
El unicornio de Leibniz .....	149
El matrimonio de jabón .....	151
La profecía de Gala Placidia .....	153
El arte de no morir .....	155

## **CAPÍTULO 7: HISTORIA ACCIDENTAL**

### **Crónica verdadera de lo sumamente improbable**

Una serie de catastróficas desdichas .....	158
Un culebrón feudal .....	159
La fuerza naval de Pepsi .....	161
Treinta y un goles a cero .....	163
Y va el burro y se come los higos .....	165
Los sucesivos naufragios de Violet Jessop .....	167
Cómo ganar (honradamente) la lotería .....	169
El día sin noticias .....	171
El año sin sol .....	173
Dos mil quinientos años de soledad .....	174
La liebre providencial de Esparta .....	176
La malísima buena suerte de Tsutomu Yamaguchi .....	178

## **CAPÍTULO 8: POR LA UVE**

### **Víctimas, verdugos, villanías y venganzas**

La venganza de Nitocris .....	182
Tomoe Gozen y la honrosa muerte de Kiso Yoshinaka .....	183
El rey de Andorra .....	186
De jirafas y langostas .....	187
La traición de la Malinche .....	189
Los criptojudíos de Belmonte .....	191
Las momias ejemplares del rey de Nápoles .....	193

Una princesa en un campo de concentración .....	195
La leyenda negra de Njinga .....	197
Lo que se llega a hacer por amor .....	199
El reino imaginario de Orélie-Antoine de Tounens .....	201
Primer ministro a la brasa .....	203

## CAPÍTULO 9: ELOGIO DEL BORRÓN

### Deslices y tropiezos en la historia del arte

El día que casi perdimos la nariz del <i>David</i> .....	206
El mayor crimen literario de la historia .....	208
La aguja de la discordia .....	209
El rostro por el que zarparon cien barcos (pirata) .....	211
El otro Eróstrato .....	213
<i>L'affaire des statuettes</i> .....	215
Los dedos de Artemisia .....	217
El puente (a ninguna parte) de Leonardo .....	219
El extraño caso de <i>El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde</i> .....	221
El superpoder de san Ambrosio .....	223
La torre indultada de Pisa .....	225
Cuando Shakespeare plagió a Cervantes .....	227

## CAPÍTULO 10: CARTOGRAFÍA INSÓLITA

### Destinos increíbles y odiseas exorbitantes

Viaje y tornaviaje de Túpac Yupanqui .....	230
Una patria para apátridas .....	232
Quinientos días bajo tierra .....	234
Una Constantinopla en África .....	236
<i>Angry Birds</i> en Madagascar .....	237
Un estado al tercer intento .....	240
El japonés que desapareció .....	241
Un ferrocarril de vela .....	243
La escandalosa travesía del <i>Lady Juliana</i> .....	245
La odisea de Lillian Alling .....	247
El lugar al que apuntan las brújulas .....	249
Sola en la isla de los Demonios .....	251

<i>Bibliografía</i> .....	254
<i>Agradecimientos</i> .....	293
<i>El autor</i> .....	295

# 1

## ANALES ROCAMBOLESCOS



Un compendio  
desmesurado de  
sucesos apabullantes

## LOS BAILARINES COMPULSIVOS DE ESTRASBURGO

---

A mediados de julio de 1518, una tal Frau Troffea salió por la puerta de su casa y se puso a bailar por las calles de Estrasburgo. Días después, algunos vecinos empezaron a imitarla, danzando sin control desde primera hora de la mañana y cayendo rendidos al ponerse el sol. En la primera semana, los bailarines de la ciudad francesa llegaron a ser treinta y cuatro. Al cabo de un mes ya rondaban los cuatrocientos. Hoy conocemos el acontecimiento como la «plaga del baile de 1518». Todavía no sabemos a qué se debió.

Las epidemias de baile no eran nuevas en el Sacro Imperio Romano Germánico, al que entonces pertenecía Estrasburgo. Una de las primeras afectó a dieciocho personas en Kölbick, Sajonia, en el año 1021. En 1247 se desató otra en Érfurt, la capital de Turingia, que afectó a doscientos vecinos. En 1278, una multitud de danzantes compulsivos murió al venirse abajo el puente que atravesaban en Maastricht, Países Bajos. Y en 1374 la fiebre se desató en Aquisgrán y acabó extendiéndose hasta Bélgica y Luxemburgo. En nuestra época tenemos un nombre para este trastorno: «coreomanía». En su día lo llamaban «baile de san Vito».

El gran médico Paracelso visitó Estrasburgo en la década de 1530 y se entrevistó con algunos testigos del brote. Los detalles pueden leerse en *De causis morborum invisibilium*, su libro dedicado a las causas de muerte invisibles. Como había ocurrido en otros casos, los bailarines de Estrasburgo no podían reprimirse durante el día, pero paraban de noche e incluso lograban conciliar el sueño. Llegaron a construirse escenarios animados por músicos callejeros con el objetivo de que no pudieran detenerse, creyendo que la extenuación lo-

graría sacarlos de su trance. No funcionó. Por lo que parece, el episodio cesó al cabo de unos meses de forma tan misteriosa como había empezado.

Las autoridades locales tenían clara la causa de todo aquello: una epidemia de sangre caliente. Hoy sabemos que esa enfermedad no existe. Algunos expertos contemporáneos sospechan del pan, que podría haber estado intoxicado con cornezuelo, el hongo psicoactivo del que se extrae el LSD. La tesis que concita más consenso, sin embargo, es la que adelantó el propio Paracelso: la histeria colectiva. O el trastorno



Grabado de Hendrik Hondius a partir del dibujo de Pieter Bruegel el Viejo *La peregrinación de los epilépticos a Meulebeek* (1564).

psicótico compartido, recurriendo al término moderno. «Así han emergido numerosas enfermedades», cuenta él, «tantas que resulta imposible enumerarlas. Algunas personas fingien estar poseídas y se convencen hasta el punto de que acaba siendo cierto.» Suele relacionarse con las hambrunas y los cataclismos (y el fanatismo religioso, dicho sea de paso, nunca está demasiado lejos). Lástima que la pobre Frau Troffea no esté aquí para confirmarlo. Que Dios la tenga en su conga.

## UN GUISO DE CIEN AÑOS

---

No era un plato complejo. Su ingrediente estrella era el capón, varios de ellos a la vez, cebados con esmero dos o tres meses antes de cocinarlos. Y las verduras eran las propias de un *pot-au-feu* normal y corriente: ajo, cebolla, zanahoria o chirivía, puerro, nabo, laurel... Pero estaba buenísimo. Su caldo, en particular, era un magma gordo y sabroso sobre el que llegaron a escribirse páginas enteras. Se servía en un mesón ubicado en la Quai de la Volaille, la actual Rue des Grands-Augustins, en pleno centro de París. El local se llamaba la Marmite Perpétuelle, la «Marmita Perpetua». Y no era un nombre metafórico. Allí había una marmita y aquella marmita era perpetua. Llevaba décadas al fuego. El guiso no se detenía ni de día ni de noche. Se iba sirviendo a los comensales y el agua y los ingredientes se reponían constantemente.

Desde cuándo, eso no lo sabemos. Conocemos algunas menciones a un restaurante parisino parecido ya en el siglo XVII, pero es probable que no fuera el mismo. La primera alusión indiscutible es la que se hace en *Le Tableau de Paris*, un trata-

do costumbrista publicado por Louis-Sébastien Mercier entre 1782 y 1788, poco antes de la Revolución francesa. Entonces, la Marmite Perpétuelle ya se llamaba así y su estofado llevaba muchos años cocándose. Mercier dice que los clientes seleccionaban un capón de la marmita y lo *pescaban* como si fuera un pez. Luego lo acompañaban con una escudilla sacada del propio guiso. El plato, dice, podía «comerse en casa o disfrutarse a tiro de piedra, bañado con vino de Borgoña». Era algo parecido a los modernos locales de comida rápida y autoservicio.

La descripción más completa del guiso, en cambio, se remonta a los tiempos de Napoleón. Su autor fue Alexandre Grimod de La Reynière, el primer crítico gastronómico de la historia, que habló de la Marmite Perpétuelle en la primera entrega del *Almanach des gourmands*, la legendaria guía gastronómica fundada por él mismo. En 1810, según Grimod de La Reynière, ya habían pasado trescientos veinticinco mil capones por la olla, que llevaba noventa y dos años al fuego (es decir, desde 1718). «No hay nada más delicioso ni más reconfortante que este espléndido guiso», cuenta, «el cual deleita a los comensales entendidos a la primera señal que dan. La marmita es famosa en toda Europa y sus capones son uno de los mejores remedios que se pueden ofrecer al estómago delicado o decrépito.»

Por desgracia, jamás podremos probar el centenario cocido de la Marmite Perpétuelle. El local cerró no mucho después, por razones desconocidas. Todo cuanto sabemos es que el poeta irlandés Thomas Moore, que vivió unos cuantos años en la capital francesa, ya lamentaba su desaparición en *The Fudge Family in Paris*, una sátira en verso de 1818. Para saborear algo parecido, tendremos que esperar a que alguien vuelva a tener la misma idea. Y luego, esperar unas cuantas décadas más, hasta que el caldo esté en su punto.

## EL PEOR MARRÓN DE LA HISTORIA

---

**E**l 26 de julio de 1184, el trabajo de los monjes cronistas alemanes se puso muy, pero que muy complicado. Había ocurrido una desgracia. Más que desgracia, una auténtica calamidad. Los nobles de Turingia habían muerto de golpe. No todos, pero casi. Y eso había que contarlo, pero era imposible hacerlo de forma decorosa. Fue una de las catástrofes más tontas de la historia. Y una de las más asquerosas. Cieno, fango, lodo, légamo, limo... En las crónicas no quedó un sinónimo del barro por mencionar. Y eso que no era barro. Ojalá.

Todo empezó con la llegada de Enrique VI a la ciudad de Érfurt. Tenía diecinueve años. Su título era el de rey de los romanos, lo cual significa que era rey de Alemania y futuro emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Estaba allí para dirimir un conflicto que enfrentaba a los nobles de la región. Por un lado, Luis III, margrave de Turingia, y sus partidarios. Por el otro, Conrado de Wittelsbach, arzobispo de Maguncia, y los suyos. Y había más señores congregados, algunos venidos desde puntos lejanos del imperio. Enrique había convocado el Reichstag, o Dieta Imperial, una asamblea extraordinaria a la que acudían príncipes, aristócratas, altos cortesanos y jefes eclesiásticos. Era una ocasión solemne.

La reunión tuvo lugar en un monasterio. Concretamente, en la planta superior de la rectoría de la iglesia. No se sabe con exactitud cuántas personas había allí, pero debían rondar las cien. En algún momento de la asamblea, el suelo de madera cedió y la planta entera se vino abajo. En el piso inferior, entre los cortesanos del rey y los séquitos de los nobles, ha-

bía más gente todavía. El peso combinado de ambos grupos también hundió ese piso. Debajo estaban las letrinas del monasterio, donde los monjes hacían sus necesidades. La planta tampoco pudo resistir y la amalgama de escombros y seres humanos atravesó el suelo una vez más y cayó, finalmente, en la fosa séptica del monasterio. Chof. Probablemente llevaba años sin vaciarse. La mayoría de las víctimas murieron ahogadas en los excrementos.

Conocemos la identidad de muchas de ellas: condes, burgraves, burgomaestres... Personalidades muy destacadas en el estado feudal turingio. Algunas crónicas hablan de sesenta fallecidos. Otras elevan la cifra hasta los cien. Lo que sí sabemos con certeza es que los tres protagonistas de la cita salieron del desastre con vida. El margrave de Turingia cayó a la fosa, pero fue rescatado a tiempo y sobrevivió a las heridas. El arzobispo de Maguncia logró agarrarse a una ventana y quedó colgado de ella. Y el rey ocupaba una posición destacada en la cabecera de la sala, sobre la única porción del suelo construida en piedra, que se convirtió en una especie de cornisa al hundirse el suelo de madera. El monarca quedó atrapado en ella, a tres pisos de altura, hasta que consiguieron bajarlo. Y luego, por lo visto, reunió a lo que quedaba de su corte y se fue de Érfurt inmediatamente. Como para no.

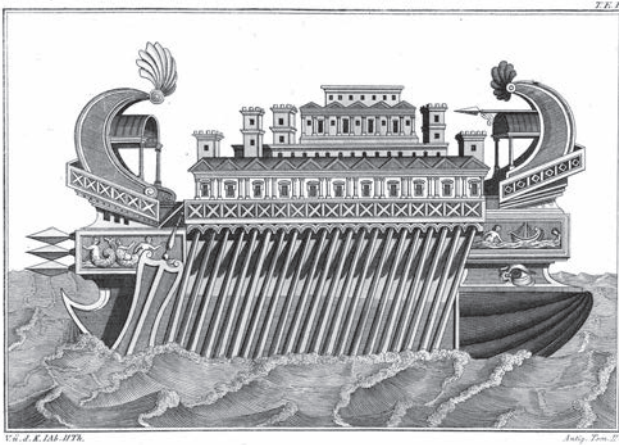
## UN EDIFICIO VARADO EN TIERRA FIRME

---

**E**l faraón quería impresionar a los vecinos de Alejandría, pero lo tenía francamente complicado. Su bisabuelo, Ptolomeo I Sóter, había fundado la propia ciudad junto al

mismísimo Alejandro Magno y había puesto en marcha su famosa biblioteca; su abuelo, Ptolomeo II Filadelfo, había construido el imponente faro de la urbe, una de las siete maravillas del mundo antiguo; y su padre, Ptolomeo III Evergetes, había ampliado el pequeño muelle de Alejandría hasta convertirlo en el mayor puerto del Mediterráneo. Por no hablar de las pirámides, la esfinge y los templos colosales con los que ya contaba Egipto, imposibles de superar en tamaño y magnificencia. Así que Ptolomeo IV Filopátor decidió que la obra de su vida no iba a ser un edificio, sino un barco. Se inspiraría en su propio *talamegos*, una especie de yate de superlujo que le servía para navegar por el Nilo. Aquel «palacio flotante», como lo llamaban sus coetáneos, era una monstruosidad de ochenta y siete metros de eslora que contaba con aposentos reales, salón de audiencias y hasta un templo consagrado a Dioniso. Pues bien: el faraón quería algo igual, pero más grande todavía.

El resultado fue el *Tessarakonteres*, un barco de guerra tan colosal que ni siquiera cabía en un astillero. Antes de ensamblarlo, hubo que empezar por construir un andamiaje especial con la madera de cincuenta barcos más pequeños. Era un catamarán, es decir, dos galeras que compartían una cubierta. Para visualizarlo, debemos imaginar una plataforma del tamaño de un campo de fútbol moderno, sostenida por dos enormes trirremes griegos. Tenía ciento treinta metros de eslora y setenta metros de anchura, con un velamen descomunal y varios espolones capaces de ensartar a las mayores galeras del momento. Para moverse necesitaba, atención, cuatro mil remeros y cuatrocientos tripulantes adicionales. Y en la cubierta podían viajar hasta tres mil soldados más, amén de caballos, catapultas y armas de asedio. Fue el barco más grande de la Antigüedad y el mayor barco a remo de toda la historia.



Grabado del *talamegos* de Ptolomeo IV Filopátor,  
de Robert von Spalart, c. 1804-1811.

El fenomenal buque solo tenía una pega: apenas podía navegar. Y tratándose de un barco, es una pega importante. Poco después de su botadura, que debió de ocurrir en torno al 210 a. C., quedó claro que era una mole ingobernable, incapaz de efectuar maniobras sencillas, que naufragaría con facilidad si se aventuraba en mar abierto. El faraón tuvo que resignarse a mantener el *Tessarakonteres* amarrado en el puerto de Alejandría, como si fuera «un edificio varado en tierra firme», en palabras de Plutarco. Otro cronista, Ateneo de Náucratis, cuenta que, para conseguir atracarlo, «un fenicio ideó un método de remolque, abriendo un foso de la misma longitud que el barco, que excavó cerca del puerto y recubrió de piedra sólida», dotándolo de una esclusa que permitía llenarlo y vaciarlo de agua. De ser cierto, fue un pequeño premio de consolación para Ptolomeo IV: acababa de regalarle a Egipto el primer dique seco de la historia. Algo es algo.